

Lengua y pasión erótica como mecanismos
para el dominio político:
Reflexiones en torno a 1984

*Language and erotic passion as
mechanisms for political dominance:
Reflections on 1984*

Miguel Ángel Amador

Resumen

En este artículo exploro la relación entre lengua y pasión erótica con base en el modelo wittgensteiniano de juego de lenguaje y el estudio etimológico defendido por Ivonne Bordelois; esto para entender que quien controla ambos aspectos ejerce el dominio político. Con base en lo anterior, ofrezco una interpretación de la novela 1984 de George Orwell, en donde se encuentran los elementos referidos.

Palabras clave: Lengua, pasión erótica, dominio político, 1984.

Abstract

This article explores the relationship between language and erotic passion based on the language-game Wittgensteinian model and Ivonne Bordelois' etymological study; this in order to understand that whoever has the control of these aspects has the political dominance. Considering this argument, I offer an interpretation of George Orwell's novel 1984, where we find these elements.

Keywords: Language, erotic passion, political dominance, 1984, Nineteen Eighty-Four

Introducción

La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 ha ocasionado que diferentes sectores sociales reflexionen en torno a temas como la libertad y la cuarentena, el actuar del Estado ante la emergencia sanitaria y su manejo de la población, así como la publicación de información fidedigna por parte de los medios de comunicación.

Muchos de estos asuntos están presentes en la novela de George Orwell, 1984, una novela con alto contenido político que desde su aparición, en 1949, ha generado polémica. Esto porque la narración describe un mundo distópico gobernado por tres regímenes totalitarios, lo que en su momento se percibió como una sátira del régimen estalinista o del modelo socialista, una obra panfletaria o propagandística en favor del capitalismo (West, 2005).

Sea cual fuere la intención de Orwell al escribir la novela, esta incita a la reflexión en torno a los mecanismos de control que puede ejercer cualquier Estado sobre su población. No sólo se domina a través de la fuerza física sino también valiéndose de medios más sutiles, como el lenguaje, en general, y la lengua, en particular. La neolengua o newspeak, en la ficción orwelliana, es un claro ejemplo.

El lenguaje como mecanismo de dominación, sin embargo, no es una tesis nueva (Bourdieu, 1985). La novedad estriba en sostener que quien controla el lenguaje, a través de la construcción de una lengua, puede dominar políticamente a los miembros de la sociedad, ya que en el fondo controla sus pasiones, en especial las eróticas.

El objetivo de este artículo, en ese sentido, es entender cómo una lengua puede convertirse en un dispositivo de control de la pasión erótica del ser humano, canalizándola para perpetuar el dominio político de un grupo o partido.

Para lo anterior es necesario traer a colación otros elementos que permitan hacer un vínculo entre lenguaje y eros. El análisis

se hará con base en el modelo wittgensteiniano de juegos de lenguaje y la propuesta etimológica desarrollada por Iyonne Bordeleois. Ulteriormente, se reseñará la propia novela de Orwell, para finalizar con una interpretación de la obra a la luz de los elementos hallados en la relación lenguaje y pasión erótica.

Lengua y pasión erótica

Aunque la obra exhibe una gran variedad de tácticas para dominar a una población determinada, destacaremos tres de ellas: 1) la jerarquización social; 2) la destrucción de la confianza mutua y 3) el manejo del discurso oficial.

En cuanto a la primera táctica, hay que mencionar que la sociedad ficticia de Oceanía¹ tiene una estructura piramidal con cuatro escalafones principales. Se enlistan, de mayor a menor jerarquía política: el Gran Hermano o Big Brother, el Partido Interno, el Partido Externo y la Prole. La idea de jerarquía, cabe señalar, destruye la fraternidad entre los miembros de un colectivo, lo que puede notarse en uno de los enunciados más conocidos de la novela: “Big Brother is watching you”, que se traduce al castellano como “El Gran Hermano te está observando”. Esta connotación opresiva se contrapone al “Big Brother is watching over you” o “El Gran Hermano te está cuidando”, que destaca más bien la sensación de resguardo tal como lo haría un verdadero hermano (Crick 2007).

Respecto a la segunda, la destrucción de la confianza mutua deriva en la imposibilidad de vincularse afectivamente con otras personas; sin ella, el individuo se aísla de los otros. Como bien comenta Crick: “La confianza mutua es una virtud, la cual Aristóteles creía necesaria para ser un verdadero ciudadano y la úni-

¹ El lugar donde se desarrolla la historia es Londres, que pertenece al superestado de Oceanía.

ca cosa que el tirano debe aplastar si quiere perpetuarse en el poder” (2007: 150).

Finalmente, el manejo del discurso oficial, junto con el tema educativo, es un asunto que conduce por otros derroteros y tópicos. Supone el análisis del lenguaje y la lengua, la memoria y la historia, lo cual desemboca en el escrutinio de la temporalidad, la percepción y los sentimientos. Esto a su vez conduce a indagar acerca de las pasiones y la corporalidad, de manera que en esta tercera táctica se centrará la mayor parte de la investigación.

Por ello es necesario establecer las bases teórico-conceptuales para el análisis e interpretación del lenguaje y la pasión erótica como mecanismos de sujeción política. Las bases son la filosofía del lenguaje de Ludwig Wittgenstein y la propuesta etimológica de Ivonne Bordelois.

Modelo wittgensteiniano de juegos de lenguaje

El lenguaje es una facultad humana que permite no sólo codificar y decodificar pensamientos acerca de la realidad, sino también relacionar entre sí a los individuos.

En filosofía la concepción del lenguaje como código supone que el sujeto experimenta una realidad interna y otra externa: esto indica que la mente del individuo aprehende los objetos del mundo exterior generando representaciones de estos. A partir de ello, crea palabras y las organiza según ciertas reglas, siendo el producto de este trabajo un sistema de signos públicos, esto es, una lengua (Acero, 2007). De ahí que esta concepción asuma que el lenguaje es el espejo de una realidad independiente y previa al sujeto. Así pues, pensar significa operar computacionalmente con representaciones.

La alternativa a esta postura es la propuesta de Ludwig Wittgenstein, en la que se asume al lenguaje como herramienta, lo cual implica que este no es sólo un medio de representación, sino

un dispositivo para modificar las conductas. Las palabras son herramientas porque tienen usos.

Acerca de lo anterior, Wittgenstein afirma que “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje [...] Y el significado de un nombre se explica a veces señalando su portador” (2009: Vol. I, p.43). Con lo cual no relaciona significado con entidades abstractas, más bien asume una postura pragmático-semántica que vislumbra al lenguaje en constante desarrollo, puesto que si se modifica el contexto de aplicación de alguna palabra, entonces adquiere un nuevo sentido y mantiene en marcha el sistema lingüístico.

Para mostrar el desarrollo continuo del lenguaje, Wittgenstein utiliza la noción de juego de lenguaje, que en este contexto se refiere al conjunto de signos aplicados regularmente en conexión con actividades extralingüísticas (Beuchot, 2018: 149). Es decir, los sistemas lingüísticos están ligados indisolublemente con las acciones o prácticas humanas: para participar en el juego de lenguaje se requiere entrenamiento, una especie de instrucción por ostensión.

Por otro lado, la noción aparejada con la de juego es forma de vida. Los juegos dependen de ella, ya que esta constituye el conjunto de actividades socialmente sancionadas, vistas como el entramado de relaciones entre conducta lingüística y no lingüística, y situaciones en el mundo.

El modelo wittgensteiniano de lenguaje puede sintetizarse de la siguiente manera:

Cada juego de lenguaje es un conjunto de palabras y reglas, palabras que son significativas en conexión con las actividades que las originaron. El lenguaje es el conjunto de juegos de lenguaje, esto es, tiene significado en función de ciertas acciones. Estas acciones se dan en la sociedad y son las que pueden configurar las formas de vida, junto con los conceptos que se usan. Los conceptos capacitan a una persona para usar las palabras que los expresan en los juegos de lenguaje en que se juega. La

estructura conceptual se manifiesta en el lenguaje vivo o en uso (Beuchot, 2018: 153).

Finalmente, la acción o praxis humana constituye el criterio que determina si se comprende el significado de una palabra o enunciado, y si dos individuos comparten una forma de vida (Tommasini, 1995: 31).

El andamiaje conceptual wittgensteiniano esgrimido es útil para estudiar, por ejemplo, la etimología de la palabra “amor”, mostrando cómo su origen onomatopéyico configura formas de vida dentro de las cuales se desarrollan juegos de lenguaje. Esta empresa se llevará a cabo en el siguiente apartado.

Etimología y juegos de lenguaje

El escrutinio etimológico muchas veces desemboca en el estudio de onomatopeyas², testigos de la génesis corporal de las palabras; existe, por tanto, un enlace concreto entre varios términos de la lengua con el cuerpo y la mente de los hablantes. Asimismo, las onomatopeyas muestran cómo el Homo sapiens, a través del lenguaje, consigue asir la realidad que lo envuelve y no sólo eso, también comunicarla a sus semejantes, constituyendo formas de vida.

Lo que vincula el modelo de juegos de lenguaje con la investigación etimológica es el origen onomatopéyico de algunos términos. El caso del origen de la palabra “amor” puede ayudar a clarificar dicho vínculo, de la mano de los fundamentos teórico-metodológicos de la obra *Etimología de las pasiones* de Ivonne Bordelois.

Según la autora, dos consonantes son claves para entender el origen del término “amor”, a saber: M y L, pues ofrecen dos onomatopeyas centrales que reproducen los movimientos de la

² Palabra de origen griego compuesta por *onoma* = nombre y *poiesis* = creación, acción, fabricación. Por lo que la onomatopeya es el nombre o la palabra que crea o evoca aquello que dice por qué está basado en una acción (Bordelois, 2006: 94). La palabra es entonces acción y vía de expresión sintética y cinestésica.

boca y la lengua, respectivamente (2006: 85-86). En el caso de la M, esta predominó en las lenguas romances, mientras que la L lo hizo en las germánicas. Esto obliga a dividir el estudio a partir de lenguas romances y germánicas.

Respecto a las lenguas romances, la raíz indoeuropea que se conservó es *ma*, la cual reproduce imitativamente los gestos y sonidos del bebé al mamar. Su derivado *amma*, voz que significa madre³, dará lugar a palabras como “amar” y “amor”. Con estas raíces puede decirse que en el sentido primigenio de “amor” se encuentra la unión entre la acción de succionar y la madre como principio de nutrición.

A decir de Bordelois:

El acontecer del amor se centra fundamentalmente, desde el punto de vista del racimo de raíces indoeuropeas del que disponemos, en la relación recíproca entre madre y criatura, y sólo por traslación se expande hacia zonas del abrazo de la pareja humana. En otras palabras, el lenguaje sabe que las madres no pueden divorciarse de sus hijos ni los hijos de sus madres, y por eso prefiere denominar amor a esta relación verdaderamente indisoluble (2006: 86).

La traslación del ámbito materno al de la pareja sexual reside en que la misma gesticulación de adelantar los labios para producir la sonorante nasal (M), característica del acercamiento de la boca del lactante al pezón materno, es similar o se asocia fácilmente al acto de besar (p.88). Besar como caricia conduce a muchas sensaciones que pueden despertar, dependiendo del contexto, la libido. Esto en cuanto a lenguas romances.

En cambio, en las lenguas germánicas los términos para designar “amor” están ligados a la consonante L, proveniente de la raíz indoeuropea *leubh*: amar, desear. Algunos casos en los que se conserva son *love* (inglés), *Liebe* (alemán) y *liefde* (holandés). Los sonidos monosilábicos conformados con L básicamente requieren para articularlos de un gesto análogo al que se efectúa

3 En latín *mamma* es madre y teta.

al lamer (p.107). Asimismo, puede notarse que la L de lamer es la onomatopeya de ese acto, presente también en el amamantamiento, que remite al vínculo amor-nutrición. Lo que resulta interesante, dice Bordelois, “es cómo desde una cierta perspectiva fisiológica —la lengua es a la vez un órgano gustativo y sensual— se van desarrollando los nombres y calificativos que designan actividades licenciosas, glotonerías censurables o la búsqueda excesivamente ávida de poder a través de la obsecuencia o la lisonja” (p.111).

De manera que la lengua es el instrumento mediante el que se busca placer y seducción; por ejemplo, su función de lamer puede verse, en ciertos contextos, como una caricia sexual.

Ly M como representantes fisiológicos de lamer y mamar muestran prácticas primigenias que dieron forma al término “amor”; sirva esta conclusión para argumentar que la creación de palabras no es del todo arbitraria. Ante esto, Bordelois observa que: “No deja de ser curioso el hecho de que las lenguas romances, que emplean la nasal M para amor y amamantamiento, designen con L la leche, mientras que las germánicas, que hacen de la L la inicial de love y lewdness (lascivo), emplean la M de milk para designarla” (p.112). Este hecho curioso contribuye a pensar que el origen de muchos signos lingüísticos no es totalmente convencional en la medida en que muchos de ellos sintetizan memorias estéticas; estas resultan de la interacción del cuerpo humano con el entorno, es decir, en la praxis.

Aplicando los conceptos forma de vida y juego de lenguaje al análisis etimológico de “amor” se obtiene lo siguiente:

1. Que la forma de vida a partir de la cual surge el término “amor”, tanto en lenguas romances como germánicas, es el amamantamiento, pues constituye una actividad biológica necesaria y socialmente reconocida cuya función es procurar la supervivencia de la cría mediante la obtención de alimento.

2. Que el amamantamiento involucra la mecánica fisiológica de la gesticulación de la boca y el movimiento de la lengua. Derivado de ello los lactantes emiten sonidos que semejan a los propios de las consonantes L y M, balbuceos que se convirtieron en fonemas. A partir de ello se introduce un nuevo término en el juego de lenguaje correspondiente a alguna lengua romance o germánica.
3. Que el significado del nuevo término en el juego de lenguaje correspondiente es comprensible praxiológicamente cuando se vislumbran las actividades en las que surgió y en las que se usa. En el caso del sonido M proferido en los balbuceos del infante, este es utilizado para llamar la atención de la madre y que esta comprenda que debe amamantarlo. La palabra “amor”, en sentido primigenio, evoca la relación madre-hijo. El anclaje del término, sin embargo, no podría conseguirse si no existiera una memoria compartida entre los usuarios de la lengua.
4. Que el significado de una palabra no es estático porque el signo lingüístico puede entrar en otro juego de lenguaje, el cual involucra otras actividades que cambian su uso primigenio. Naturalmente, esto implica traslación de sentidos y muestra el carácter dinámico de la lengua. Por ejemplo, el sentido primigenio de “amor” indica relación madre-hijo, mismo que cambió en la medida en que la palabra entró en otro juego de lenguaje, el cual involucró otras actividades como el placer sexual con la pareja.

Del escrutinio etimológico y wittgensteiniano llevado a cabo obtenemos que: los términos contenidos en un juego de lenguaje adquieren significado a través de su utilización dentro de una práctica social. Dicha práctica se basa en una memoria compartida entre los individuos de la comunidad, misma que se genera a partir de vivencias, actividades donde existe una conexión entre el cuerpo humano y el ambiente. El impulso para actuar, por otra

parte, es alimentado por las pasiones humanas; asunto a tratar en la siguiente sección.

Etimología de la pasión erótica

Conviene entonces ocuparse de la pasión, en general, y la pasión erótica, en particular, esto para entender el impulso creador que sirve para sintetizar en las palabras los recuerdos sensoriales. Las palabras, pues, postulan una historia común.

Para tratar el tema de la pasión es pertinente emprender nuevamente una breve excursión etimológica, retomando el Capítulo 2 de la obra *Etimología de las pasiones* de Ivonne Bordelois.

“Pasión” es un término que proviene esencialmente de dos raíces: *eis*, indoeuropea, y *pathos*, griega. En cuanto a *eis*, los sentidos primigenios indican la experiencia de un movimiento rápido, violento, precipitado, o una carrera intensa⁴. Esto expresa lo viviente y fuerte, lo dinámico y veloz. La aceleración irrefrenable durante la carrera promueve que el cuerpo entre en calor, intensificando el ritmo cardíaco y respiratorio, un indicio de la presencia de lo que más tarde se llamará pasión.

El cuerpo padece entonces la intensidad de la carrera modificando su estado. Ese padecer es el *pathos* griego, voz asociada con agitación, cambio, sufrimiento y enfermedad. El organismo, por otro lado, sufre las consecuencias de la marcha, de ahí que también a la pasión se la vincule con lo pasivo, lo que sólo recibe.

La pasión, por tanto, vincula dos cosas: intensidad y padecimiento. Implica la experimentación tanto de los efectos positivos del vigor como los aspectos negativos del ajetreo.

De estas raíces se derivan la ira y el eros como pasiones humanas. En estas pasiones se entrevé un dinamismo que no pocas

4 El movimiento veloz también se asoció, entre los griegos, a los astros para denominarlos *theoi* (dioses), puesto que su marcha o carrera (*thein*) por el cielo era rauda (rápida, violenta, precipitada) (Bordelois, 2006: 32)

veces se ha asociado a la locura⁵. Ira y eros como energía psicosomática surgen en la medida en que el ente humano desea. El iracundo gasto de energía, de impulso vital —desesperado por no adquirir lo deseado—, es un acto de destrucción. Quien utiliza la pasión erótica invierte su energía vital enlazando o tranzando conexiones para obtener lo añorado: realiza actos creativos, los cuales implican unificación. En suma, la ira es pasión destructora; mientras que el eros crea.

Eros es una pasión cuya fuerza creadora supone la imperfección, la incompletitud y la soledad del ser humano para bastarse a sí mismo, pues necesita muchas veces de la ayuda de sus semejantes para hacer su voluntad. De ahí que esa necesidad del otro se vea reflejada en el impulso del lactante por succionar el alimento del pecho materno. No es casualidad que los griegos representaran a Eros, hijo de Afrodita, como un niño, con el vínculo primigenio del amor.

En la consecución de actos voluntarios, el hombre se vale de su pasión erótica para producir medios o herramientas. Esto lleva a que interactúe con su entorno, generando experiencias que pueden condensarse gracias a la capacidad del lenguaje para articularse en palabras. Los signos lingüísticos surgen no sólo por la necesidad de comunicar información del cosmos circundante, sino también para manifestar los deseos internos del individuo. Las palabras son instrumentos creados, que unifican una memoria compartida, para comunicar actos voluntarios que les sean satisfactorios. No podría haber lengua sin la fuerza vital erótica. Es más, no hay poiesis o proceso de creación sin pasión erótica, sin fuerza para crear.

En síntesis, la energía vital psicosomática, es decir, la pasión, si se canaliza de una forma adecuada —a través del eros— produce una unión amorosa entre los seres; pero si se conduce por otro derrotero —la ira—, esta los separa.

⁵ Véase, por ejemplo, el diálogo platónico Fedro.

La unión promueve la creación de herramientas, como las palabras, para navegar a través de lugares conocidos y espacios de posibilidades inexplorados; hay innovación pues se generan escenarios nuevos para la acción humana. Precisamente los términos lingüísticos no sólo sintetizan experiencias corporales o estéticas, generando una comunidad de memoria, también contribuyen a producir escenarios en principio ininteligibles. Sin embargo, si es coartada la pasión erótica de los sujetos, petrificando la lengua, entonces se los arroja a una realidad llana, gobernada por quienes controlan el discurso e imposibilitan la capacidad creadora del ser humano. Es decir, el dominio político se puede obtener, pero no se agota ahí, considerando que aún puede monopolizarse el manejo de la lengua y atenuarse el eros del pueblo.

Todo esto puede verse ejemplificado en 1984, por lo que es pertinente emprender el análisis e interpretación de dicha obra a la luz de los elementos esgrimidos en esta sección.

Análisis e interpretación

En esta parte se presentará la reseña descriptiva de 1984 para posteriormente proceder a la interpretación de la obra con base en el modelo wittgensteiniano de juego de lenguaje y en el estudio etimológico de Bordelois; ambos desarrollados en las primeras secciones del artículo.

La novela 1984 muestra un mundo gobernado por tres superestados: Eastasia o Asia Oriental, Eurasia y Oceanía. Este orden es consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. En este contexto se desarrolla la historia de Winston Smith, un burócrata, miembro del Partido Interno, del superestado de Oceanía.

Tres son los capítulos que componen la novela. En el primero se presenta la vida cotidiana de Winston, quien labora como corrector de textos en el Departamento de Registro en el Ministerio de la Verdad, uno de los cuatro principales constituyentes del estado oceánico; los otros ministerios son los de la Paz, la Abun-

dancia y el Amor. Su labor es esencial para que los textos corregidos estén alineados con el discurso oficial, reescribiendo incluso la historia como si tratase de un palimpsesto.

Ante esta situación, surge en Winston la necesidad de recuperar imágenes o vivencias de épocas pasadas, en una especie de exploración clínica que busca contrastar lo dicho por el gobierno. Además, siente una fuerte convicción por recuperar su individualidad y privacidad, pues está cansado de la vigilancia perpetua y el dominio estatal del Gran Hermano y sus huestes más férreas, como el Partido Interno.

Estas reminiscencias provocan que pronto desee otras cosas, como adquirir objetos antiguos en la tienda del viejo Charrington. Uno de los objetos que compra es un diario en el que intenta plasmar libremente sus pensamientos; el primer acto subversivo del protagonista. Este registra su primera entrada el 4 de abril de 1984, a causa de un evento ocurrido por la mañana durante los dos minutos de odio, un espacio de adoctrinamiento para los miembros del Partido.

Winston se sorprende porque en vez de canalizar su cólera contra la imagen proyectada del mayor enemigo público de Oceanía, Emmanuel Goldstein —el líder disidente—, la enfoca en una joven y bella mujer que yace a sus espaldas; imagina que la tortura. Esto provoca que sueñe con su madre y su hermana desaparecidas, aunque en su sueño también se manifestará la imagen de la chica torturada. Otro acto de rebeldía: desear a una mujer prohibida. Julia, quien trabaja en el mismo ministerio, pero en el Departamento de Ficción, integra la Liga Juvenil Anti-Sex. Winston creará, equivocadamente, que ella pertenece a la Policía del Pensamiento.

En el capítulo segundo, Winston y Julia confiesan su mutua atracción. Comienza entonces su tórrido romance. Julia imagina planes cada vez más elaborados para sus encuentros, en los que darán rienda suelta a sus pasiones; primero en un claro del bosque, después en una iglesia. No es sino hasta que Winston renta una habitación en la casa del anticuario Charrington que final-

mente hallarán un escondite para experimentar el placer con libertad, un lugar idóneo ubicado en una zona proletaria en la que el control gubernamental no es tan severo debido a la supuesta ausencia de telepantallas vigilantes.

La relación amorosa entre Winston y Julia es un acto de rebeldía porque manifiesta repulsión contra la ideología restrictiva del Partido; se convierten así en una pareja disidente cuya aversión compartida les genera pensamientos de libertad. Durante el tiempo de la relación, Winston vuelve a soñar con su madre y su hermana; este episodio onírico repercute en su conciencia para ponderar la empatía como fundamento de unión entre los individuos. Julia le explicará lo que puede pasar si el gobierno descubre su relación; asimismo recalca que lo importante es no traicionar al otro, es decir, lo valioso son los sentimientos que vuelven empáticas a las personas, quienes sellan su lealtad a través de la confianza. La pareja disidente realiza entonces un pacto de lealtad.

Tiempo después, O'Brien, un camarada del Ministerio de la Verdad, aborda a Winston para manifestarle críticamente su intención de hablar a solas con él, so pretexto de entregarle un diccionario de Neolengua. El encuentro, al que acuden tanto Winston como Julia, se celebra en la residencia de O'Brien. Será ahí donde él mismo reconocerá la existencia de La Hermandad, un grupo insurrecto liderado por Emmanuel Goldstein para derrocar al Gran Hermano.

La pareja es reclutada. O'Brien conviene facilitarle a Winston una copia del libro *La Teoría y Práctica del Colectivismo Oligárquico*, escrito por Goldstein, cuyo contenido devela la forma sistemática de dominio que ejerce el Partido. Con el libro en sus manos, el protagonista se dirige a su escondite para leerlo a solas primero y luego en compañía de Julia. El contenido del libro es una relación histórica, social y geopolítica del mundo; ello ayuda a Winston a entender dos de los tres principios ideológicos del partido que gobierna Oceanía (Ingsoc): "La guerra es paz" y "La ignorancia es fuerza"; pero no alcanza a comprender el tercero:

“La libertad es esclavitud”. Acto seguido, la policía embosca y separa a la pareja.

El tercer capítulo aborda el cautiverio de Winston Smith dentro del Ministerio del Amor, sitio de arquitectura simple y llana; un edificio enorme sin ventanas que impide a los presos percibir el paso del los días. Hacinado con otros convictos en un cuarto en el que se mantienen inmóviles y hambrientos, Winston se percata del trato cruel que reciben los infractores, quienes esperan nunca ser llevados a la habitación uno-cero-uno.

Después de un tiempo, el protagonista descubre que detrás de su detención está O’Brien. Este se encargará de curarlo, pero también de reeducarlo para hacerle entender el tercer principio del partido: “La libertad es esclavitud”. La cura tiene tres etapas: aprendizaje, entendimiento y aceptación. Es torturado física y psicológicamente hasta dejarlo hecho una piltrafa. No obstante, no cede en su convicción de no traicionar a Julia, ni siquiera cuando es sometido a electroshocks.

Ante esa férrea defensa no tienen más remedio que trasladarlo al cuarto uno-cero-uno, donde es confrontado con su mayor fobia: las ratas; sólo así consuma la traición y con ello, su propia deshumanización, allanando el camino para finalmente adoctrinarlo. Winston termina por amar al Gran Hermano. Completada su curación, es reintegrado en la sociedad con un mejor puesto de trabajo, pero convertido en una sombra errante. Tan es así que el reencuentro con Julia es frío, limitándose a confesar sus sendas traiciones y alejándose de ella para siempre, hasta su muerte.

Pasión erótica, lengua y dominio político

Aristóteles sostuvo que el ser humano es, en esencia, un animal político. Entre otras razones, porque tiene la facultad del lenguaje con el que crea y se vale de sistemas sígnicos para comunicarse con sus semejantes (2014: 10-12). Esto quiere decir que existe

un vínculo indisociable entre lenguaje y política.

Lo que resalta en esta obra de Orwell es que, si se corrompe la capacidad lingüística de los individuos, entonces se puede ejercer poder político sobre ellos. Esta corrupción atrofia la cognición del ser humano, puesto que le impide percibir y memorizar — influyendo en la construcción de su identidad—, lo cual incide también en su salud y en la disminución de las pasiones —como la erótica—, deshumanizando a la persona.

El arco de la novela muestra que la conexión erótica entre Julia y Winston es una amenaza contra el régimen. El vínculo tiene que ser disuelto por O'Brien, quien reencamina ese impulso vital en favor del Gran Hermano (Sunstein, 2005: 236). La pareja es víctima del poder que ejerce un Estado paternalista, centralista, no restringido, en el que no hay procesos judiciales mediante los cuales los ciudadanos puedan ampararse; sólo hay torturas para reeducar a los disidentes en la obediencia ciega del Gran Hermano (West, 2005: 246). Es decir, el régimen totalitario procura privar de leyes favorables a sus ciudadanos, y en su lugar inventa fábulas y castigos para mantener el orden.

Este poder opresivo tiende a extinguir toda posibilidad de pensamiento independiente. La población sólo puede expresar pensamientos políticamente correctos, es decir, que vayan conforme a la narrativa oficial, eliminando opiniones erróneas porque son contrarias al status quo y manifiestan sentimientos propios.

Para mantener fuera cualquier pensamiento subversivo es clave el desarrollo de la Neolengua, que reduce las formas de vida y juegos de lenguaje de épocas pasadas a la nada. Dentro de la ficción novelística, la Neolengua es el juego de lenguaje final, desarrollado en la forma de vida diseñada por las autoridades de Oceanía.

¿Qué es y en qué consiste la Neolengua? Es el vehículo de comunicación consistente con los principios del Partido. Limita el pensamiento mediante la invención de nuevos términos, elimina otros, y en algunos casos despoja de significado a las palabras antiguas.

Su vocabulario se divide en tres categorías: A, B y C. La categoría A incluye palabras para uso cotidiano como sustantivos y verbos (perro, casa, correr, caminar), quitándoles cualquier sentido ambiguo o metafórico: su significado es entonces unívoco. La categoría B la constituyen palabras compuestas diseñadas deliberadamente con propósitos políticos, y que tienden a provocar en un estado mental favorable al Partido. Las palabras B cubren un amplio rango de términos y eliminan algunos como honor, justicia y democracia, sustituyéndolos, por ejemplo, con el neologismo crimental. La categoría C está integrada por términos científicos y técnicos desprovistos de cualquier significado políticamente inaceptable.

El uso de este sistema lingüístico distorsiona funciones cognitivas básicas del individuo, como percibir errores lógicos, génesis de lo que en la novela se denomina doblepensar: un sistema de engaño mental en el que la duda y la certeza coexisten.

A este respecto, Philip Zimbardo explica:

Es como un trance lógico en el que los sujetos hipnotizados tratan de crear una explicación racional para una percepción irracional de una experiencia alucinatoria sugerida por el hipnotista. En un nivel de la consciencia, los sujetos saben que la alucinación que están experimentando no es una percepción empíricamente válida; al mismo tiempo, en otro nivel de consciencia, no se dan cuenta de ese hecho y creen que la alucinación sugerida es real. Así intentar racionalizar esta anomalía es tratar de dar sentido a una experiencia que no lo tiene (2015: 132-133).

La lengua inventada pone en trance hipnótico al individuo, incapacitando su uso de la razón. Se pierde la confianza tanto en el influjo de sensaciones y hechos percibidos del exterior, como en las representaciones internas elaboradas por la mente. Con ello el Partido no sólo se asegura de vigilar a la población desde afuera, sino que también lo hace dentro de la vida privada de cada

ciudadano. En otras palabras, el gobierno ejerce dominio sobre sus gobernados porque a través de la limitación lingüística les imposibilita aprehender la realidad y manifestar sus emociones.

Las emociones permisibles en la ficción orwelliana —como en los dos minutos de odio—, son el miedo, la rabia, la humillación, entre otras. Podría decirse que sólo se permiten aquellas pasiones que sean destructivas, en detrimento de las pasiones constructivas, como la erótica, en donde reside, por ejemplo, el placer. Esto contribuye a deshumanizar al sujeto puesto que cercena la fuerza vital creativa que lo impulsa a vivir.

Permitir contradicciones lógicas flagrantes e insensibilizar repercute en la perspectiva que el sujeto tiene del tiempo, lo cual mengua su capacidad para recordar. La dimensión temporal permite mezclar y dividir el flujo de la experiencia en lo que fue (pasado), lo que es (presente) y lo que será (futuro), una trilogía que ayuda al individuo a conectarse con sus raíces (recuerdos). Es crítica para el desarrollo de la personalidad, puesto que se cuenta con una consciencia de sí mismo, de las percepciones actuales y pasadas, así como de las expectativas o hechos venideros.

Zimbardo asegura: “Todo aquello que limita el uso de esta trilogía temporal, tal como eliminar el pasado, constreñir el futuro o restringir el presente, crea un sesgo cognitivo que completa el uso completo de nuestras facultades mentales” (2005: 130).

Al distorsionar las facultades mentales la pasión erótica creativa cae en desuso, pues su energía no puede ser aplicada para unificar recuerdos, experimentar episodios de placer íntimo, ni imaginar escenarios posibles. El mundo se vuelve una masa amorfa en la que sólo hay una posibilidad de acción o forma de vida, y esta es la que configuran las autoridades.

De esta manera, el Partido busca homogeneizar a la población, valiéndose de varias artimañas como la Neolengua. En el fondo, ello se consigue si la pasión erótica como motor del proceso poético, de creación, inherente al ser humano, es suprimido, acaso acallado. En consecuencia, la salud física y psicológica del ser humano se ve menguada.

Lo anterior puede verse ejemplificado en el aspecto de Winston Smith. Al inicio de la historia su estado físico es deficiente, mejora cuando encuentra el placer al lado de Julia, y finalmente, deviene deplorable al entrar en cautiverio. En los estados inicial y final sigue la educación del gobierno —se le dice qué pensar y sentir—, mientras que en el estado intermedio él trata de liberarse del yugo estatal pensando y sintiendo libremente.

Bajo el manto protector del gobierno, Winston posee un cuerpo demacrado, casi amnésico, que además de insensible entrega su energía vital para perpetuar a un grupo en el poder; en su trabajo, se limita a seguir las reglas que reproducen la narrativa oficial. Las cosas cambian cuando Winston se da cuenta de que en él pervive un impulso vital por recuperar el pasado y construir nuevos escenarios. En otras palabras, reaviva en él la pasión erótica.

Esto puede percibirse en:

1) El ejercicio de la escritura como vehículo para recuperar la perspectiva temporal, lo cual le implica desafanarse de la narrativa oficial. Emprende la lucha para reconstruir su historia personal y comunitaria, pues él, aunque hipnotizado, reconoce las tergiversaciones que le han atravesado. Elemento clave para reconocer la empresa de recuperación de su vida personal reside en el aspecto onírico: los dos sueños en los que rememora episodios con su madre y su hermana son muestra de ello, indicio de la presencia en el inconsciente de la fuerza erótica que le permitirá rescatar momentáneamente su humanidad.

Ahora bien, puede notarse la dificultad para escribir, pues ha olvidado muchos términos y otras voces han perdido su significado, pues no existe la forma de vida en la que la palabra correspondiente al juego de lenguaje en turno tenga un uso.

Se reitera, no puede trasladar la mayoría de sus pensamientos vía signos lingüísticos; esto denota los estragos de utilizar una lengua compuesta por términos de significado unívoco, aporético, ya que estos últimos carecen de evocaciones, es decir, no son producto de la praxis humana que genera una memoria colectiva.

Cabe aclarar que un término aporético, racionalmente inviable o sin salida, paraliza al usuario de la lengua, toda vez que no cumple con un uso; es fútil en el juego de lenguaje. El hablante no puede emplearlo en contextos significativos porque no lo ha aprehendido en ninguna actividad, en ninguna forma de vida. No puede ser enseñado por ostensión —sin el uso de la lengua—, pues cómo señalas un logotipo, un concepto, que mezcla realidades contradictorias. De ahí que la voz aporética esté desprovista de vivencias, esto es, de contenido semántico, de la huella de la memoria compartida por una comunidad de hablantes, como quedó de manifiesto en la excursión etimológica que hicimos de la palabra “amor”.

En ese sentido, la lengua es como una camisa de fuerza que constriñe la libertad de acción y de pensamiento. La fuerza para liberarse es pues la pasión erótica: el eros incita a Winston a recuperar la perspectiva temporal, rescatando su memoria individual y colectiva. Con ello descubre las contracciones semánticas de las voces lingüísticas y carentes de evocaciones vivenciales. Se percibe disidente en la medida en que ha descubierto que el discurso y la lengua oficiales son medios de control político, pues canalizan la energía vital de los individuos con el firme propósito de perpetuar a un grupo en el gobierno.

2) La relación de confianza que sostiene con Julia, por un lado, y con O'Brien, por otro. La pasión erótica que reaviva en el protagonista lo conduce a entregarse amorosamente con Julia y a buscar la amistad de O'Brien, vínculos que parten de la empatía.

Junto a Julia experimenta la paulatina intensificación de la pasión creativa, al grado que se genera confianza mutua que deviene en lealtad. La pareja puede ser vista como una unión de seres andróginos, eróticos, que atentan contra la supuesta estabilidad del Estado.

No obstante, O'Brien debe extinguir esa conexión erótica restableciendo la política ortodoxa de castidad favorable a los líderes. La extinción se logra con la reeducación, más bien, la tortura. Cabe subrayar que hay un momento durante la refriega en

el que Winston experimenta sentimientos de agradecimiento y ama como a un amigo a O'Brien, a sabiendas de que este puede matarlo.

La lealtad entre Julia y Winston se rompe con la traición provocada por la fobia que él tenía por las ratas. El miedo vuelve egoísta al individuo, mientras que la traición elimina la posibilidad de cualquier vínculo afectivo, de unidad, con el otro; se anula su naturaleza política, deshumanizándolo. Eros muere por el egoísmo, pero la moraleja es clara: para dominar al ser humano es necesario eliminar su pasión erótica.

Conclusión

Con base en lo anterior, resulta que quien controla la pasión erótica de los individuos restringe su capacidad para crear nuevas posibilidades de acción, de referir sus estados internos y aprehender el mundo externo. En otras palabras, no puede generar nuevas realidades simbólicas dado el uso político que el Estado hace de la lengua.

De tal modo que los ostentadores del dominio son capaces de utilizar el discurso con el único fin de desestimar cualquier acto subversivo, aunque esto implique una contradicción con acciones previas tomadas por ellos mismos. Esto es, emplear una narrativa en la que en un momento se describa positivamente el hecho A, pero en uno ulterior se lo conciba negativo.

El gobierno de la pasión erótica a través de la lengua posibilita el dominio de la historia de la comunidad y del individuo; es más, controlando la memoria de acontecimientos pasados, la amnesia toma el lugar de la historia.

Esta deficiencia en la memoria implica el olvido de pasajes cargados de emotividad, de sentimientos. Aunado a esto, el empleo de esa lengua aporética, cargada de términos cuyo significado propio es contradictorio, produce perplejidad y paraliza al sujeto, dificultando el uso de su propia razón. Amnesia y perplejidad

racional fungen como elementos capaces de menguar la pasión erótica del ser humano, convirtiéndolo incluso en un ser sin pasión erótica.

La lucha del protagonista Winston Smith es por recuperar su humanidad a través de la pasión erótica. Rescatar al eros conlleva, por otro lado, la revitalización del cuerpo y la razón para actuar, para entrar en la praxis, generando vivencias y recuerdos que pueden sintetizarse en términos lingüísticos; una ilustración de esto radica en el origen onomatopéyico de muchas palabras. El contenido semántico de estas se aprehende refiriendo a las prácticas que las originaron, mientras que el conjunto de estas prácticas es la huella histórica indeleble que lleva a configurar los juegos de lenguaje.

Los sistemas lingüísticos, por tanto, son el registro de la forma de vida de cualquier sociedad, pues condensan actividades, sentimientos, razonamientos y actos voluntarios.

Referencias

- Acero, J. (2007). Introducción: Concepciones del lenguaje. En Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Editorial Trotta.
- Aristóteles (2014). Política. Gredos.
- Beuchot, M. (2018). La semiótica: Teorías del signo y el lenguaje en la historia. Fondo de Cultura Económica.
- Bordelois, I. (2006). Etimología de las pasiones. Libros del Zorzal.
- Bourdieu, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Akal.
- Crick, B. (2007). Nineteen Eighty-Four: context and controversy. En J. Rodden (ed.) The Cambridge Companion to George Orwell. Cambridge University Press.
- Orwell, G. (2004). 1984. Penguin Books.
- Tomasini, A. (1995). Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana. Interlinea.
- Sunstein, C. (2005). Sexual Freedom and Political Freedom. En M. Nussbaum et al (eds.) On Nineteen Eighty-Four. Princeton University Press.
- West, R. (2005). Sex, Law, Power, and Community. En M. Nussbaum et al (eds.) On Nineteen Eighty-Four. Princeton University Press.
- Wittgenstein, L. (2009). Obra completa. Vol. 1. Tractatus logico-philosophicus. Gredos.
- Wittgenstein, L. (2014). Investigaciones filosóficas. Gredos.
- Zimbardo, Philip (2005). Mind Control in Orwell's Nineteen Eighty-Four: Fictional Concepts Become Operational Realities in Jim Jones's Jungle Experiment. En M. Nussbaum et al (eds.) On Nineteen Eighty-Four. Princeton University Press.